

**ANA TERESA TORRES:
ENTRE LA MEMORIA Y EL TIEMPO**

Kellys Xiomara García Jaimes
*Tesista de la Maestría en Literatura
Latinoamericana y del Caribe*
Universidad de los Andes, Táchira

RESUMEN

En estas páginas se recrea la búsqueda de un conocimiento universal, la certeza de que existimos unidos a la idea de identidad y somos lo que somos a medida que exista un pasado familiar y la pertenencia a alguna parte. Esa pasión por estar atenta para reconocer al individuo a través de la trascendencia del Ser, es demostrada por la escritora venezolana Ana Teresa Torres, quien con la creación de una obra, *Cuentos Completos*, nos presenta la cotidianidad de personajes a través del transcurso del tiempo. En esta obra la autora insiste en demostrar que la escritura es fuente inagotable de conocimientos, es la concepción de la vida que crece y se afirma en el tiempo.

Palabras clave: cuentos de Ana Teresa Torres, identidad femenina, escritura femenina.

ABSTRACT

These pages recreate the search for universal knowledge, the certainty of being attached to the idea of identity and of being what we are as long as there is a family past and a sense of belonging somewhere. That passion and attentiveness to spot the individual within the transcendence of the Being is shown by the Venezuelan writer Ana Teresa Torres. With the creation of her work *Cuentos Completos*, she presents us the everyday life of the characters over the course of time and insists on demonstrating that writing is an endless source of knowledge—it is the conception of life that gets bigger and firmer as time goes by.

Key words: Ana Teresa Torres's stories, feminine identity, feminine writing.

RÉSUMÉ

Dans ces pages, on récrée la recherche d'une connaissance universelle, la certitude que nous existons unis à l'idée d'identité et que nous sommes ce que nous sommes conformément à qu'existe un passé et l'appartenance à une place. Cette passion d'être attentive à reconnaître l'individu est démontrée par la femme écrivain vénézuélienne Ana Teresa Torres, qui, avec la création de son oeuvre, *Cuentos completos*, nous présente la quotidienneté des personnages à travers le temps. Dans cette oeuvre, Torres insiste sur le fait que l'écriture c'est un bassin inépuisable de connaissances, c'est la conception de la vie en croissance et s'affirmant dans le temps.

No ha sido fácil para la mujer ingresar plenamente en la sociedad, superar el espacio limitado del hogar y la familia y demostrar su capacidad y su racionalidad. Ha tenido que imponerse como un ser humano total con un valor propio e independiente del hombre afirmando que la humanidad auténtica se da tanto en el hombre como en la mujer, negando la creencia de que la mujer participa de tal humanidad a través del varón.

La mujer gradualmente ha ido adquiriendo la libertad y los derechos que sólo tenían los hombres, desde el derecho a votar hasta la participación total y efectiva en todas las esferas del quehacer político-social, en todas las actividades culturales de la sociedad. Se ha incorporado al campo de trabajo y desempeña funciones y cargos de gran responsabilidad que tradicionalmente solo eran desempeñados por los hombres. No hay rama del saber, de la ciencia y de la cultura en general que le sean vedados.

La filosofía, la literatura y el arte en general cuentan con significativas figuras femeninas. El derecho al trabajo, a la acción y a la

creación ya no es patrimonio exclusivo del hombre, la mujer ha ido conquistando la dignidad y el valor como persona, como ser humano, que por siglos se le negó, aunque persisten mentalidades y costumbres con el error de asignar roles y actividades de acuerdo a unas pretendidas condiciones innatas a los sexos.

En Venezuela, existen muchas mujeres activas, sensibles y creadoras que participan en todas la esferas sociales y dan frutos de su quehacer político-social y cultural. No es fácil para ellas armonizar las tareas domésticas y los cuidados del hogar y la familia con el trabajo de su oficio o profesión. Son muchos los casos donde tiene que cumplir la múltiple jornada de mujer domestica, madre, ama de casa, funcionaria, profesional y además artista.

Ana Teresa Torres (Caracas, 1945), reconocida escritora venezolana, expresa esta eterna contradicción entre la creación y el proceso de restitución del papel que desempeña la mujer en el mismo, entre la exigencia de lo cotidiano y el deseo de escribir cuando dice: "...Cada quien narra desde su propio lugar, y las mujeres cuando escriben, marcan su mirada hacia el mundo, su experiencia, su pertenencia"...¹

Ana Teresa Torres desde niña sintió la necesidad a través de la lectura de buscar una amplia cultura artística, pero no es sino hasta los 25 años, cuando se produjeron sus primeros escritos que se vieron opacados por su poco conocimiento del medio literario, criterio considerado hoy día como absurdo ya que para ella esto no debió ser obstáculo para darse a conocer como escritora. Tanto es su desconcierto que su narrativa es vinculada con la creación de escritores de los 90, cuando en realidad, según la autora, pertenece a la generación de escritores de los años 60, como Laura Antillano, Ednodio Quintero, Antonieta Madrid entre otros.

Aun así su deseo de publicar va más allá de pertenecer a una generación y es así como podemos observar la creación de obras que

1 Tomado de Internet (2002): María Antonieta Flores (Entrevista). Laura Antillano.

son sugerentes y de gran carga existencial: *El Exilio del Tiempo* (1995), *Doña Inés Contra el Olvido* (1992), *Vagas desapariciones* (1995), *Malena de Cinco Mundos* (1997), *Los Últimos Espectadores del Acorazado Potemkin* (1998), *La Favorita del Señor* (2001), *Cuentos Completos* (2002). Además ha sido sicóloga, sicoanalista y profesora universitaria.

Las escritoras han aportado al mundo la percepción afectiva, el regalo de la intuición y las realidades del sueño y de los tiempos paralelos. Esta descripción puede condensar la escritura de Ana Teresa Torres: sus textos se caracterizan por reconstruir la memoria a través de una mirada subjetiva pero con propósitos diferentes: la representación de nuevos lenguajes, temas, imágenes que definen la narrativa desde la experiencia inmediata expresada en la escritura íntima del discurso poético.

Sus obras están enmarcadas por el encuentro y la indagación del individuo, de las condiciones de su existencia, sus problemas, sus deseos y luchas ante un mundo lleno de conflictos; y es el lector quien se encuentra con personajes reales y ficticios que desarrollan historias de fracasos y triunfos individuales y colectivos que vienen a ser “el deber ser” del individuo en un mundo “injusto y dominante”.

Dentro de estos elementos narrativos aparece como temática constante la soledad y el tiempo perdido, donde se explora a través de los personajes un análisis agudo y subjetivo de lo que podría entenderse como una postura existencialista. Esta práctica asigna al individuo el rol que desempeña en la sociedad, dado que su papel en el intercambio regula simbólicamente los códigos de socialización, es decir, asume, rompe el orden que la sociedad posee.

Ana Teresa Torres, como casi la mayoría de las escritoras latinoamericanas, rescata el personaje de la mujer recreando la problemática femenina, en donde el amor, el tiempo, la vida y la muerte constituyen las motivaciones fundamentales.

Aunque es bueno aclarar que la escritora no se considera feminista por lo reductor que tal denominación conlleva, ya que, según palabras de la autora "... me aburren enormemente las etiquetas me parece que eso es cosa de tanta flojera...". Lo que sí es importante resaltar en esta aseveración es que la escritora plantea el tópico femenino como elemento que quiere reconstruir a través de su lenguaje; que genere un cambio subjetivo en la conciencia del lector.

Dentro de este marco de singularidad, su escritura no busca un fundamento en la estructura social-política ni en el ámbito de las costumbres ni tampoco en la existencia social, sino en los niveles de la existencia personal y del mundo onírico, a partir de los cuales se logra la transfiguración simbólica de la realidad.

El universo literario de Ana Teresa Torres se manifiesta a través del mundo interior, la nostalgia, la soledad. El acto evocador de los recuerdos posee un intenso dinamismo, que se sustenta en un permanente juego de oposiciones, condensadas en la antítesis vida-muerte. Son mundos donde se mezclan anhelos de plena realización, por otro lado un mundo de sueños engañosos que se evaporan en un enfrentamiento con la realidad, un mundo en fin que se observa a través de retratos vivenciales, hasta el punto en que convertido en la gran obra de arte, se revela su más profunda e íntima verdad. Este mundo, sin embargo, no es, en su resultado último, un mundo feliz.

El acceso a los acontecimientos, la presencia de vida y colores no garantiza el logro de una seguridad personal que genera plenitud, sino por el contrario, implica el autodescubrimiento de la sensibilidad individual. Estos elementos los podemos observar en el cuento *Retrato frente al mar* (2002: 127) donde la autora Ana Teresa Torres devela ese paso trascendental de la existencia, a la vida, en donde el "yo" protagonista —El hombre— y su experiencia, muestra a través de un retrato su vida, tristezas, triunfos y fracasos y esa necesidad suprema de estar en paz y en plena realización de su ser:

Creo que en definitiva soy un hombre común, algo amargado, disfruto de los pocos placeres colectivos, de los medios masivos, me intereso vagamente por las urgencias nacionales y naturalmente caigo en la posición de evadido o irresponsable por la tendencia a vivir más del pasado que hacia el futuro.

Sin embargo su vida ha carecido de todo sentido, no sabe si hubo triunfos, fracasos, amor, abandono o la certeza de haber alcanzado alguna vez el “goce de la vida”, pero esta representación se da con la participación de otro personaje —la mujer— quien es *puesta* en escena para desarrollar una serie de actos que son ejecutados por el hombre; le da vida y encuentra en ella una serie de preguntas y respuestas de su interior con el fin de reconstruir de cierta manera su existencia:

Una mujer delicada, el pelo castaño, de espaldas al espectador (...) un bello sombrero de plumas y encajes se deja mover por el viento y la mirada es precisamente lo más interesante (...) igualmente la mujer podría ser una crítica del arte que busca algún detalle no estudiado sobre el pintor. (p.128)

Sin embargo este personaje al igual que él —El hombre— en esta historia anda en busca del sentido de la vida y es así como cumple, sin saberlo, una infinidad de frivolidades que son el devenir del pensamiento del otro:

Por ejemplo, si esperaba a alguien. La mirada distante puede ser indicativa de espera, la prefiguración que tenemos cuando anhelamos algo, una presencia y todos los cuerpos que vemos se confunden ilusoriamente con el deseado, miramos como si fuera imprescindible para lograr su llegada. (p. 128)

Son personajes atormentados que viven en el absurdo cotidiana-

no de la existencia debilitándose entre la ilusión y el pesimismo, que en cierta forma refleja el individuo de hoy en lucha permanente entre el bien y el mal. Estos elementos también los podemos observar en el cuento Todo Tiempo Pasado donde el yo narrativo realiza una retrospectiva a un tiempo pasado donde sus experiencias de la niñez no han cambiado en nada, hasta el presente existen rastros trágicos que marcaron su sentido de la existencia:

No sé por qué, pero esta tarde que hace calor, que me acerco a las hojas malvas y que me imagino las conversaciones de los mayores en el salón (...) conversaciones inodoras, que todo esto era una mentira que ustedes representaban un papel cuyo significado todavía ignoro y que elaboran el mío que, por circunstancias ajenas a nuestras voluntades, nunca encontré. (p. 31-32)

Se reconstruye la existencia de la vida manifestada a través de una honda preocupación por el tema de la soledad, preocupación que es común en el individuo ya que este sentimiento se convierte en arma, porque su ser melancólico está siempre a la defensiva asumiendo su destino con entereza pero con sufrimiento. Existe una constante hacia la interpretación de los sentimientos de temor y la angustia:

Pienso que es un gran guiñol encomendarme a Enrique que juegue solo en el patio porque en su vida no le importa a nadie y con él recoge, como yo en otra época, cadáveres de lagartijas secos, ajeno a todo esto. (T. T. P. 32)

Ana Teresa Torres guarda en su escritura confidencias íntimas y recuerdos de la juventud que se confunden en el presente, con una escritura espontánea, coloquial y un tono cálidamente autobiográfico:

La mujer camina solitaria, increíble heroína moderna atravesando

do el más peligroso de los caminos (...) la soledad es tan decidida que la mujer trata de recordar, de tener algún pensamiento que enlace con el mundo de afuera. (P. 37)

Su espíritu reflexivo y sensible necesita del psicoanálisis y de la literatura para dejar salir estas grandes obsesiones y los personajes que habitan y que pueden ser salvados a través de los testimonios: sus dramas, soledades, incomunicaciones, injusticia y muerte son evocados a través de este universo narrativo que vendría a ser la reconstrucción de la identidad del individuo.

Independientemente que estos elementos sean vistos como esquemas que se deban cumplir, esta no es la intención sino que son necesarios como soportes para construir un mundo que desde la ficción tenga cierta relación con la realidad. Esta descripción es planteada por Ana Teresa Torres en el siguiente párrafo:

Entonces me parecía que no era un problema de recordar por recordar sino que, así como no me puedo imaginar a una persona que sabe de dónde viene y cual es su pasado, no me puedo imaginar cómo alguien puede ir hacia delante si no sabe de donde viene (Dimo, 1996: 231).

En la obra de Ana Teresa Torres existe una puerta abierta a la vivencia y un campo fecundo para la imaginación, se podría decir que la literatura ni es masculina ni femenina, pero la misma sí tiene autor y cada testimonio, cada narración, cada color son expresiones de individualidades irreductibles y como tales incanjeables. Cada escritor ha encontrado su propio lenguaje para expresar libremente sus temas: obsesiones, la angustia, las esperanzas y los miedos. Y es Ana Teresa Torres quien nos sumerge en el mundo de la soledad, de paisajes, de calles y de lugares robados a la memoria para vencer el tiempo y el olvido.

También hace un homenaje a todas aquellas mujeres que se

sienten identificadas con sus palabras, prueba de ello es la gran sensibilidad con la que las describe en sus múltiples actividades que sugieren la evocación de pasados remotos y misteriosos; esto lo expresa con voces múltiples que se confunden en el tiempo y en el eco del presente:

La mujer es mirada por el artista de modo tal que él no aparece en el cuadro pero es un personaje presente, necesario para la existencia de ella, igualmente él, que me mira, forma parte de esta escena y es también parte de la misma. (2002: 136)

Sus palabras son nostalgia, soledad combativa y mística, es rebeldía y es ansia de eternidad a través de la belleza, de la naturaleza y las anécdotas:

La mujer trata de traducir a términos estéticos, humanos, las palabras vegetales. Humedece sus pies en la arena gris, rebosante, hinchida, preñada pero saca para otra cosa que su propia placenta: Toda belleza desaparece si se la enfrenta al vacío. (2002: 37)

Es así como la obra de Ana Teresa Torres es la recuperación del tema de la mujer, es la palabra salida de un sueño abriendo paso a la memoria de las casas, de las calles, los paisajes naturales; son imágenes que trascienden a través de la palabra.

Uno de los aciertos de esta obra literaria es la forma novedosa del uso del lenguaje; con libertad, dejando fluir las palabras que se encadenan en una multiplicidad de voces elocuentes. La memoria se desborda en múltiples recuerdos que el lenguaje reproduce con vehemencia. Lo importante de estos cuentos es el acto evocador del sentimiento, los contrastes, las paradojas, las metáforas y lo insólito, todo confluye en un lenguaje psicológico y poético propio de la autora lo cual lo dosifica con palabras del habla coloquial. La escritura

de Ana Teresa Torres nos remueve bruscamente, despierta antiguos sentimientos de un pasado que puede ser el de todos, una ausencia que vuelve.

San Cristóbal, 2003

REFERENCIAS

- Boscán, L. (1993). *Sobre Arte y Literatura*. Maracaibo: Ediciones Astro Data.
- Dimo, E. y De Jesús, H. (Comp) (1996). *Escritura y Desafío Narradoras Venezolanas del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila Editores,
- Jung, C. (1976). *El hombre y sus Símbolos*. Barcelona: Luis de Caralt.
- Torres, A. (2002). *Cuentos Completos*. Mérida: Ediciones El Otro, el Mismo,